

⇒ *Primeras Armas* y sus pequeños lectores en la Argentina católica de entreguerras

Mariela Rubinzal

Universidad Nacional del Litoral-CONICET, Argentina

José Zanca

Universidad de San Andrés-CONICET, Argentina

Resumen: En este artículo abordamos la revista infantil *Primeras Armas*, órgano de difusión de la Asociación de Niños Católicos, perteneciente a la Acción Católica Argentina. Nos proponemos analizar dicha publicación como un dispositivo cultural complejo que favoreció el *empoderamiento* de las mujeres católicas y la creación de un espacio de expresión para los niños (reglado y permanentemente observado por ellas). Desde este ángulo, la recuperación de las voces de los lectores –sin duda dificultosa y fragmentaria por definición– es el principal objetivo de este trabajo. Analizamos de qué formas el discurso de las editoras y la voz de los pequeños lectores se encuentran en un espacio de negociación y de qué formas los lectores de *Primeras Armas* se movilizaron en la esfera pública; reconstruimos las prácticas culturales que impulsaba la publicación; y los entretenimientos moralmente aceptables para el disfrute del tiempo libre.

Palabras claves: *Primeras Armas*; Catolicismo de entreguerras; Consumo Cultural; Asociación de Niños Católicos; Industrias culturales; Argentina; Siglo xx.

Abstract: In this article we approach the infantile magazine *Primeras Armas*, the organ of diffusion of the “Association of catholic children”, belonging to the Catholic Action of Argentina. We propose to analyze the above mentioned publication as a cultural complex device that favored the empowerment of the catholic women and the creation of a space of expression for the children (ruled and permanently observed by them). From this angle the recovery of the voices of the readers – undoubtedly difficult and fragmentary doubt for definition – is the principal aim of this work. We analyze of what forms the speech of the publishers and the voice of the small readers are in a space of negotiation across the letters that are sent to answer questionnaires. Likewise we develop of what forms the readers of *Primeras Armas* were mobilized in the public sphere; we reconstruct the cultural practices that the publication was stimulating; and the morally acceptable entertainments for the enjoyment of the free time.

Keywords: *Primeras Armas*; Interbellum catholicism; Cultural consumption; Association of catholic children; Cultural Industries; Argentina; 20th Century.

1. Introducción

La revista infantil *Primeras Armas* (1935-1951) fue el órgano de difusión de la Asociación de Niños Católicos, perteneciente a la Acción Católica Argentina, la cual

tenía filiales en distintas ciudades del país. Esta asociación de niños católicos surgió en 1933 a partir de la Conferencia Episcopal realizada ese mismo año. Los niños reunidos en esta entidad estaban bajo la tutela de la Liga de Damas Católicas, que serían las editoras responsables de la publicación.

Primeras Armas se inscribió en el marco del despliegue de la cultura católica argentina de las décadas de 1920 a 1940. Este proceso cristalizó en la formación de un entramado de sentidos –encarnado en instituciones–, a través de los cuales un número no desdeñable de militantes, intelectuales y propagandistas interpretaron la realidad. Las instituciones católicas que surgieron en este contexto gozaron de una relativa autonomía respecto de la jerarquía, la cual, a través de la figura del “asesor”, controlaba la ortodoxia de aquello que se decía en nombre de la Iglesia o de los católicos. Las mujeres, los hombres, los jóvenes, los niños –en el futuro los trabajadores, los estudiantes universitarios y los trabajadores rurales– se reunieron en agrupaciones de carácter confesional que cimentaron una identidad (Zanca 2013).

En sus primeros años, la Asociación de Niños Católicos editó un boletín que aparecía como un anexo de la revista *Anhelos* y que los niños tenían la obligación de leer. A medida que el número de los miembros fue creciendo, también la publicación amplió sus horizontes, convirtiéndose finalmente en una revista mensual, *Primeras Armas*, que comenzó a editarse en 1935. Esta publicación ha sido objeto de la mirada historiográfica a partir del análisis de problemáticas relacionadas con temas diversos como son los conflictos desatados entre la Iglesia y el peronismo en torno a la familia (Bianchi 1999); las movilizaciones de niños católicos con el objeto de exigir la instauración de enseñanza confesional en las escuelas (Acha 2011); y la relación de católicos y nacionalistas argentinos con las industrias culturales (Rubinzal 2012a).

A partir de los avances realizados por estos estudios, abordamos esta publicación desde otra perspectiva. *Primeras Armas* no solo fue un recurso con el cual se buscó encuadrar a los niños en el proyecto de “recristianizar” la sociedad. También fue un dispositivo cultural que favoreció el *empoderamiento* de las mujeres –en el sentido del control del proceso de producción de contenidos; de la edición; del adoctrinamiento y de la movilización de los lectores– y la creación de un espacio de expresión para los niños (reglado y permanentemente observado por ellas). Desde este ángulo, la recuperación de las voces de los lectores –sin duda dificultosa y fragmentaria por definición– a través de sus respuestas a los cuestionarios elaborados por las editoras ha sido un recurso invaluable para elaborar este artículo.

El mundo de los pequeños lectores y de las editoras de la revista *Primeras Armas* no es unidimensional en la medida en que el consumo de cualquier producto cultural debe ser analizado como un proceso activo de producción de sentidos. Recuperamos la tesis sobre la dimensión política de la cultura de masas, en tanto los libros, el cine, el teatro, la radio constituyen espacios para la elaboración de identidades, valores y deseos que suelen configurarse en una plataforma para la disputa por el poder (Karush 2013).

En el caso de los niños lectores de *Primeras Armas* se esperaba que estos productos culturales sirvieran para incorporar y/o fortalecer valores especialmente relevantes para la comunidad católica de entreguerras (entre los cuales se pueden destacar el anticomunismo, la observancia de los preceptos cristianos, la defensa de la propiedad privada, la valoración de la raza, etc.), sirviendo de este modo a formar “ciudadanos” cristianos. *Primeras Armas* funcionó como un dispositivo cultural complejo que inclu-

yó la publicación periódica de la revista y otras prácticas asociadas a la misma como la proyección de filmes infantiles y la edición de libros baratos. Sin embargo, la singularidad de esta revista no residía en su forma de funcionamiento, ya que participaba en la misma lógica que otras revistas y diarios (comerciales, políticos) de la época. *Primeras Armas* pretendía, mediante el discurso y los medios que empleaba (concursos, juegos, historietas), aproximarse y adaptar el discurso católico al universo de los niños para convertirlos en ciudadanos católicos. Lo interesante es que las editoras de la revista estaban dispuestas a “negociar” (hasta cierto punto) los contenidos con tal de que llegaran a los niños, asumiendo de esta forma una “cuota” de autonomía nada desdeñable.

2. Sobre los editores y los lectores

La Liga de Damas Católicas se constituyó en 1931 como una entidad dependiente de la Acción Católica Argentina y creció considerablemente durante toda la década.¹ La Liga surgió en un contexto de fortalecimiento de la militancia católica femenina y un mayor protagonismo de las mujeres dentro de la Iglesia, que los varones trataron de limitar. En efecto, las mujeres además de inculcar nociones cristianas y patrióticas a los varones de sus familias (McGee Deutsch 2001) y realizar acciones de beneficencia para mitigar los efectos del capitalismo, también desarrollaron acciones sociales (reparto de alimentos y vestimentas a los necesitados), programas educativos (como la educación informal de las mujeres trabajadoras) y productos culturales (revistas, ediciones de libros baratos, proyección de películas en barrios populares, creación de bibliotecas).

El interés de reforzar los preceptos católicos a través de los productos culturales estaba relacionado con dos “problemas” que, si bien no eran nuevos, se profundizaron en los años treinta: la presencia cada vez más extendida de las mujeres en el mercado de trabajo y la difusión de las organizaciones sindicales de izquierda que pretendían representarlas (Rubinzal 2012b). Por esto la atención de los católicos se volcó decididamente hacia las mujeres y los niños que quedaban “desprotegidos”.

Una de las primeras tareas de la Liga fue la organización de la rama infantil y de su publicación *Primeras Armas*. El *staff* de la revista estaba integrado por Delfina Gálvez Bunge; Sofía Molina Pico, Natalia Montes de Oca, Sara Guiraldes de Degreef; Susana Fragueiro Olivera; Delfina Bunge de Rosas; Alix Z. Quintana; Inés Navarro Clark y Sara Montes de Oca de Cárdenas.

Los lectores de *Primeras Armas* eran niños varones (“los soldaditos” de Cristo) quienes fueron interpelados no solo como consumidores pasivos de este producto impreso sino en tanto pequeños “militantes” de la causa católica que debían ser permanentemente movilizados. Si bien la revista podría haber sido leída por niñas (hermanas, primas, etc.), quienes respondían los cuestionarios, se movilizaban en la esfera pública y aparecían en las fotografías eran siempre varones entre seis y doce años aproximadamente. En junio de 1936 la revista declaraba que la Asociación de Niños Católicos contaba con 1.181 niños oficializados y 1.441 provisorios. En el reglamento de la Asociación se establecían las condiciones para formar parte de esta entidad, a sa-

¹ La evolución de esta entidad femenina fue exitosa, pasando de 5.177 socias en 1933 a contar en 1940 con 11.315 adherentes (Acha 2000).

ber, los niños debían contar entre seis y doce años, tener una conducta perfecta, haber tomado la primera comunión, asistir regularmente a misa y a las clases de catecismo, confesarse y participar de los actos organizados por la Liga de Damas. Asimismo, los asociados debían pagar una cuota de 0,10 pesos mensuales y leer *Primeras Armas* (Acha 2011). Las diócesis más importantes eran las de Buenos Aires, La Plata, Rosario, Santa Fe y Córdoba.² En 1940 el número de niños se había duplicado respecto de 1936: contaba con 2.636 niños oficializados y 2.986 socios provisorios, con un total de 5.622 en ambas categorías. Es probable que esta expansión de los asociados se haya realizado sobre la base de la progresiva inclusión de niños provenientes de sectores sociales heterogéneos de distintos lugares del país. Los niños que participaban de las actividades propuestas por *Primeras Armas* tenían experiencia previa dentro de sus respectivas parroquias. Las diócesis más nutridas eran las de La Plata, Buenos Aires, Córdoba y Paraná.³



Imagen 1: Niños de la Arquidiócesis de Santa Fe. “Algunos de los ‘nuestros’”. En: *Primeras Armas*, I, 7 (junio de 1936), p. 107.

² “¿Cuántos somos?”. En: *Primeras Armas*, I, 9 (agosto de 1936), p. 128.

³ “¿Cuántos somos? ¿Y qué podemos hacer?”. En: *Primeras Armas*, V, 9 (setiembre de 1940), pp. 203-205.



Imagen 2: “Los ‘nuestros’ en la Arquidiócesis de Córdoba”. En: *Primeras Armas*, I, 10 (septiembre de 1936), p. 150.



Imagen 3: “Sección de niños católicos del círculo local de Las Zanjás (Parroquia de Chicoana), Salta”. En: *Primeras Armas*, IV, 3 (marzo de 1939), p. 74.

3. *Primeras Armas* en el mercado cultural para la infancia

Tal como ha sido señalado por Paula Bontempo, las publicaciones periódicas de las primeras décadas del siglo xx participaron de la construcción cultural de la infancia y su diferenciación entre niños y menores. De tal forma, *Primeras Armas* reprodujo la división de la infancia, establecida en los debates educativos y políticos-jurídicos de la época, basada en la definición de los “niños”, como aquellos que circulaban por los espacios de la familia, de la escuela e incluso del mercado laboral; y los “menores” como “aquellos que por pobreza, abandono (huérfanos e ilegítimos) o marginalidad (vagancia, mendicidad, delincuencia o empleos callejeros) carecían de una familia regular y transitaban en el circuito calle-instituto” (Bontempo 2012: 207). *Primeras Armas* se dirigía a la primera franja de la infancia que se encontraba no solo contenida por la institución familiar, sino también por la Iglesia a través de sus organismos. Estos niños constituían el futuro de la nación y se esperaba que un alto porcentaje de ellos se convirtieran en sacerdotes (Acha 2011).

No obstante, esta división admitía matices, ya que dentro del universo de los “menores” existían valores que debían ser reconocidos por los lectores, como el caso de un niño “descamisado” que ayudó a un cura a catequizar un barrio marginal brindando datos y acompañando al religioso a las viviendas de los vecinos. Todo esto era valioso porque se trataba de un niño que vivía entre los juncos a orillas de un río, “como esas plantas de tierras húmedas, había crecido... allí donde la gente se gana la vida, chapaleando en el barro y juntando juncos para hacer canastos”.⁴ Ese niño que estaba prácticamente en un estado “salvaje”, no solo por las condiciones de su vivienda, sino también porque no estaba bautizado, había sido capaz de un acto tan grandioso que lograba emocionar a las editoras de *Primeras Armas*, quienes esperaban que sus lectores (“los nuestros”) fueran capaces de mucho más aún.

Los lectores de *Primeras Armas* tenían acceso a una amplia oferta de productos culturales en la que se destacaba la revista *Billiken*. Esta publicación creada en 1919 fue la de mayor continuidad (ya que se mantuvo hasta la actualidad), pero no fue la única. Por esos años también salieron al mercado *Colibrí* (1920) y *Colorín Colorado* (1921), lo cual sugiere que el mercado cultural para la infancia se fue diversificando y ampliando desde los años veinte y treinta. *Primeras Armas* compartía con estas publicaciones comerciales el uso de las fotografías, los relatos y las ilustraciones orientadas a captar la atención de los niños durante el tiempo libre (que era concebido como el tiempo que transcurría en el “hogar” en compañía de la familia). El uso de la fotografía era particularmente importante, ya que a través de la misma se presentaba y representaba a los lectores de la publicación. Estas fotos mostraban a los grupos de suscriptores de todo el país, vestidos para la ocasión y acompañados de curas o delegadas de la Liga de Damas Católicas. *Primeras Armas*, al igual que *Billiken*, mostraba a sus lectores como niños pulcros, disciplinados, ordenados y –sobre todo– devotos. Asimismo, ambas publicaciones valoraban la vida al aire libre (la revista de los niños católicos, además realizaba jornadas y concentraciones en el espacio público), lo cual no significaba impulsar a los niños a pasar el tiempo en las calles.

Ambas publicaciones infantiles promovieron una serie de actividades con sus lectores, lo cual da cuenta de todo un modelo editorial de la época: la realización de actividades culturales que tenían impacto en la sociedad. En *Billiken*, se organizaron a partir de la creación de los Comités Billiken, que funcionaron entre 1920 y 1926, y cuyo objetivo era realizar

⁴ “Lo que puede un chico vivo”. En: *Primeras Armas*, III, 7 (julio de 1938), p. 191.

festivales y obras para recaudar dinero para los niños pobres y enfermos (Bontempo 2012). Las actividades que promovían tenían un fin caritativo y eran llevadas a cabo por varones y mujeres, quienes participaban activamente de estas entidades. Por el contrario, las actividades de *Primeras Armas* estaban organizadas solo para los varones con el objetivo de reforzar la camaradería entre los lectores y, asimismo, fortalecer la identidad católica militante.

La revista de Constancio Vigil pivotaba sobre la edición de las historietas más exitosas de la época. Muchas de ellas eran una versión gráfica de las más solicitadas tiras cinematográficas, como *Rin-Tin-Tin*, *Laurel and Hardy* o *Harold Lloyd*. En este punto, el trazo profesional y la integración multimediática de *Billiken* contrastaba con los dibujos *amateurs* de las editoras de *Primeras Armas*. Las tiras cómicas de *Billiken* formaban parte de un aceitado mecanismo de producción y circulación de imágenes destinadas a un público infantil de masas, y su principal objetivo era entretener a sus consumidores. Los rústicos personajes de *Primeras Armas*, por su parte, proponían construir un nuevo tipo de héroe, el niño-militante, que diariamente tenía como horizonte de su vida –y como ejemplo para los adultos– la conversión de la sociedad para el gobierno de Cristo Rey. A pesar de esta desventaja, *Primeras Armas* parecía hacer de esta necesidad una virtud, subrayando que no solo era una revista que “sirve para entretenerse”, sino que los personajes de sus historias eran “muy argentinos y muy simpáticos. Son cuentos que no están en ningún otro cuento o revista”.⁵ Por otro lado, siendo una revista sustancialmente comercial, *Billiken* estaba plagada de publicidades de productos destinados al mercado infantil, como muñecas, vestidos o productos alimenticios que generaban sus propios concursos, y por ende, formas paralelas de participación e incorporación infantil al mercado de consumo. *Primeras Armas* publicitaba solo aquellos productos que la misma Asociación de Niños Católicos producía, como libros y juegos.

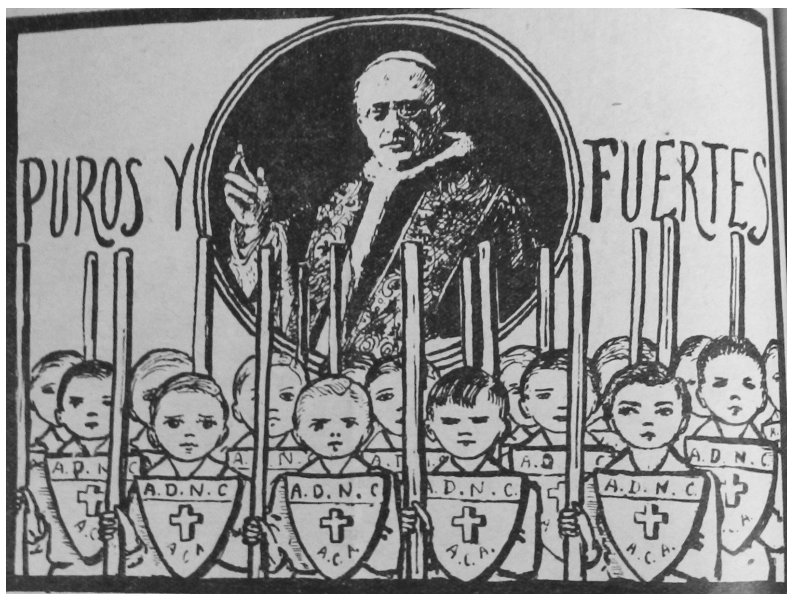


Imagen 4: “Puros y fuertes”. En: *Primeras Armas*, I, 7 (junio de 1936), p. 98.

⁵ “Un cumpleaños”. En: *Primeras Armas*, I, 13 (diciembre de 1936), p. 26.

4. *Primeras Armas* y las industrias culturales

Tal como hemos señalado en otro trabajo (Rubinzal 2012a), el cine fue un instrumento moralizador, de instrucción y de educación cristiana de extraordinarias potencialidades. Monseñor Cívardi argumentaba que la relevancia del cinematógrafo estaba en un “doble hecho: poder psicológico y vastedad”.⁶ Por otro lado, el cine se había convertido en una industria cultural de alcances masivos accesible a todas las clases sociales tal como lo señalaba la encíclica *Vigilante Cura* de 1936.⁷

El cine –y otros lugares de entretenimientos considerados “malsanos” como la calle y el bar– “forman generalmente focos de vicio que perjudican y arruinan la salud espiritual y corporal del futuro obrero”.⁸ No obstante, la fuerza de la irrupción del cinematógrafo en la vida cotidiana de todos los sectores sociales era innegable. En efecto, en los años treinta, el cine sonoro se extendió notablemente, existiendo aproximadamente 1.000 salas de cine ubicadas en las distintas ciudades del país (González Leandri 2001). Hacia 1940 solo en la ciudad de Buenos Aires había 174 salas que se encontraban repartidas por todos los barrios de la ciudad (no solo en la zona céntrica), lo cual favorecía el acceso de los vecinos de las zonas periféricas (Calvagno 2010).

La Iglesia católica argentina, lejos de quedar al margen de la modernización cultural que se produjo en las ciudades más importantes del país, impulsó el “buen uso” de los filmes que proporcionaba el mercado nacional y extranjero en este rubro. Particularmente las mujeres católicas se ocuparon de organizar proyecciones de películas para grandes y chicos: desde la Acción Católica Argentina convocaban a jornadas de cine después de una “cuidadosa selección, tanto en el aspecto artístico de las producciones cuanto en sus valores morales”.⁹ En la sede de la Liga de Damas Católicas de Buenos Aires todos los domingos a la siesta se ofrecían funciones para los lectores de *Primeras Armas* a un costo más accesible que en los cines de los barrios de la ciudad (mientras que en los cines la entrada costaba 0,75 centavos, en la Asociación podían verse las películas por una entrada de 0,50 centavos). Los domingos, los niños católicos podían ver películas infantiles también en la sede de la Federación de Empleadas Católicas.

Por otro lado, *Primeras Armas* alentaba a sus lectores a escuchar los conceptos transmitidos por sus editoras en Radio Ultra y también promovía la compra de materiales editados por ellas: se reprodujeron artículos escritos por Delfina Bunge de Gálvez para un libro de lectura de 5º grado; se vendían cuadernillos de práctica –llamados “Recuerdos del camino”– que resumían los contenidos de los números de la revista; se ofrecía literatura de ficción a bajo costo. Como puede verse, el tiempo libre era una cuestión de vital importancia y una oportunidad para introducir saberes cristianos en los niños. Esta era la función de los juegos de mesa que se vendían en la sede de la Liga de Damas Católicas de la Capital Federal (Buenos Aires) a precios accesibles: un juego de lotería basado en textos de la misa católica cuyo valor era 1,30 pesos, y un juego de mesa denominado “por la Palestina con el Divino Maestro” que valía casi el doble, 2,50 pesos.

La diversión no era un asunto menor, las editoras de *Primeras Armas* insistían en que

⁶ “El cinematógrafo y los católicos”. En: *El Pueblo*, 06/05/1937, p. 8.

⁷ Pío XI (1936): *Lettera Enciclica Di Papa Pio Xi Sul Cinema Vigilanti Cura*. En: <http://w2.vatican.va/content/pius-xi/it/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_29061936_vigilanti-cura.html> (04.05.2015).

⁸ “Las Vanguardias Obreras Católicas y el Deporte”. En: *Lábaro. La Voz Juvenil*, abril de 1941, p. 1.

⁹ “Organizada por damas de la Asociación de mujeres de la A.C.A”. En: *El Pueblo*, 02/05/1937, p. 14.

el cielo era un lugar “divertido”, donde se podía hacer lo que más les gustaba a los varones: “Por favor no se vayan a imaginar que en el cielo vamos a estar siempre quietitos, de rodillas y con las manos juntas. ¡No! La inmovilidad es uno de los espantosos tormentos del Infierno”.¹⁰ De esta manera, el cielo, prometían las editoras, sería un lugar donde los buenos niños católicos podrían jugar, correr y moverse a su gusto. Los niños de la Asociación que morían iban al cielo porque eran “puros y fuertes”, tal como lo expresaba el eslogan que acompañaba el escudo de la Acción Católica Argentina presente en las ilustraciones de la revista. Los niños-lectores morían “santamente” y sin miedo, como ángeles.¹¹

Si bien las “sanas” diversiones eran promovidas desde las páginas de la revista, había algunos momentos en los cuales la diversión debía ser evitada, como por ejemplo, durante la Cuaresma. En efecto, la Cuaresma era un momento de abstinencia y observancia de las prácticas cristianas, tales como rezar la oración a Cristo Rey, rezar un misterio del Rosario, hacer el Vía Crucis, ir a misa entre semana, etc. Los niños lectores debían consignar en una grilla proporcionada por la revista dichas acciones y otras prácticas de control (propio y ajeno): “Pude ir al cine y no fui”; “No comí golosinas que tenía”; “Hice callar a uno que hablaba mal de la Religión”, etc. Estas prácticas preparaban a los pequeños lectores de *Primeras Armas* para el futuro control que se esperaba que desplegaran en su vida adulta.

Las prácticas y objetos culturales que producía *Primeras Armas* alrededor de la edición de la revista mensual (juegos de mesa, proyección de filmes, edición de cuadernillos, venta de libros a bajo costo) expresaron un modelo de producto editorial muy propio de la época, el cual se definía por la configuración de un conglomerado de ofertas culturales alrededor de una publicación periódica. Dentro de las prácticas que la revista promovía se destacaban las concentraciones de sus lectores en distintos lugares —en general al aire libre— que además incluían el desplazamiento por las calles. Las concentraciones juntaban niños de distintas secciones que participaban de muy diversos tipos de entretenimientos (carreras de embolsados, carreras “con huevo en la cuchara”, “carreras de tres piernas”) y certámenes relacionados con la doctrina religiosa. De esta manera, la revista no solo trataba de reforzar la identidad católica militante de sus “soldaditos”, sino también visibilizar su tarea en la esfera pública.

5. Construcción del niño-soldado-ciudadano de una república católica

Desde su primer número la revista aspiraba a construir un modelo de militante católico. Las imágenes de los niños de las distintas diócesis venían acompañadas del epígrafe “uno de los nuestros”. *Primeras Armas* publicaba los retratos de niños miembros de la Asociación de Niños Católicos de todo el país, colaborando en la construcción de una identidad de carácter nacional. La difusión de esquemas en los que se representaba la estructura de la Acción Católica como un gran río con sus diferentes cauces permitía que los niños imaginaran su paso por la asociación como un eslabón más de una larga carrera en

¹⁰ “Harán lo que más les guste”. En: *Primeras Armas* I, 6 (mayo de 1936), p. 73. Según la “ideología de la domesticidad”, las tareas domésticas definen la identidad femenina, mientras que las prácticas deportivas y expansivas al aire libre son más aconsejables para los niños varones.

¹¹ “Ricardo Antonio Bidegorri Danini”. En: *Primeras Armas*, V, 10 (octubre de 1940), p. 223.

la militancia religiosa, que se prolongaba desde la infancia hasta la adultez. A la hora de indicar un destino ejemplar, se destacaba la promoción de muchos miembros de la Acción Católica al seminario, en donde se convertirían en sacerdotes.

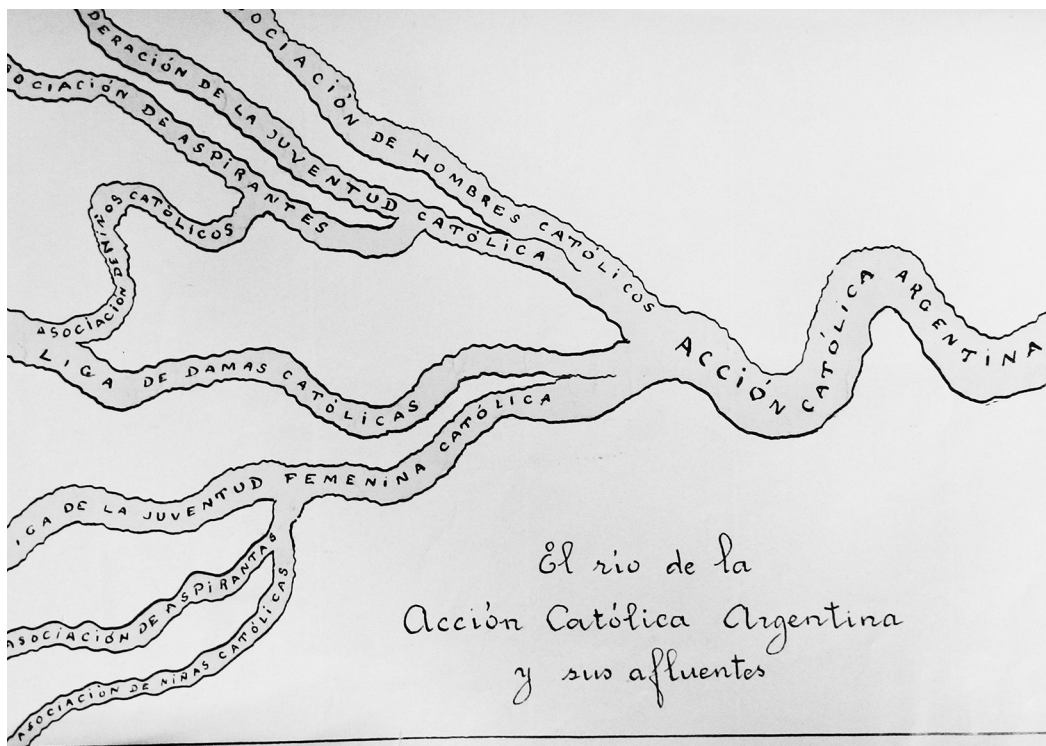


Imagen 5: “El río de la Acción Católica Argentina y sus afluentes”. En: *Primeras Armas*, I, 10 (septiembre de 1936), p. 160.

En las páginas de la revista se superponían las imágenes de niños que presentaban sus armas –reales o espirituales– como un ejército de soldados de Cristo. Al mismo tiempo, las delegadas exigían a los niños ser auténticos, ser ellos mismo los que contestaran los cuestionarios. Los incentivaban a ser audaces; a no reproducir solo lo que sus familias sostenían. Esa mirada quedaba sintetizada en la Pascua de 1937, cuando el editorial de la revista destacaba que en las grandes ciudades “las iglesias se llenan de gentes que van a recordar la Pasión de N. S. Jesucristo”. Sin embargo, y pautando una diferencia dentro del catolicismo, sostenían: “Vamos pues, también nosotros a la iglesia en Semana Santa. Pero no vamos como carneros, solo para hacer lo que hace todo el mundo. Vamos como buenos católicos, tratando de entender bien lo que hacemos”.¹²

Ese nuevo “nosotros” no distinguía ya a los católicos de sus enemigos, sino que separaba a un nuevo tipo de ciudadano religioso, que desplegab su práctica como un acto

¹² “La gran semana”. En: *Primeras Armas*, II, 4 (marzo de 1937), p. 113 (destacado en el original).

volitivo, luego de haberse instruido para ello, respecto del católico nominal. Ese nuevo sujeto parecía colocarse en el futuro, ser un individuo a construir, y por ende los niños eran la argamasa ideal para realizarlo.

Primeras Armas no tenía como objeto adoctrinar en términos políticos a sus lectores, sino cultivarlos en los preceptos religiosos. Sin embargo la enunciación de su discurso se organizaba a partir de la construcción de un triple destinatario (estrategia que distingue justamente al discurso político) (Verón 1987). Los tres destinatarios que aparecían delineados eran: a) los niños católicos que leían habitualmente la revista, participaban de todas las acciones que esta promovía y eran socios de la Asociación de Niños Católicos que los nucleaba (prodestinatario); b) los niños que podían ser captados y eran sujetos del esfuerzo de conversión (paradestinatarios); y por último, c) los enemigos de la fe católica que incluían a las distintas expresiones de la izquierda política (contradestinatario). Según las editoras, a estos enemigos se los combatía con la fe y con las “armas de la religión”, sin embargo la iconografía mostraba un espíritu bélico incontestable.

Si la obediencia era un atributo necesario en un cuerpo que se representaba como un ejército de niños, la educación en las “verdades de la fe” era el camino que exigía un tipo de militante que fuera capaz de conquistar almas para Cristo. Las delegadas exigían que fueran los mismos niños los que respondieran los cuestionarios. Ellas preferían respuestas menos elaboradas pero más sinceras. En un certamen organizado por la Arquidiócesis de Buenos Aires en noviembre de 1938 los niños debían exhibir sus conocimientos sobre la fe. Las editoras destacaban que no hubo entre los niños ningún “lorito” ni chicos que contestaran “para salir del paso”. Eso probaba la “inteligencia” de los niños católicos, que “en general contestaron perfectamente, sabiendo bien lo que decían”.¹³ Una sociedad que se debatía entre el peligro comunista y el gobierno de Cristo Rey no podía convivir con los indiferentes ni con los tibios. Eran necesarios agentes de conversión, con las “armas” y la autonomía necesaria para argumentar, polemizar, tomar la iniciativa y accionar en la batalla que la cristiandad libraba contra sus enemigos. Si la metáfora militar estaba presente desde el mismo título de la publicación, quienes debían participar en la disputa eran soldados ciudadanos de una república cristiana imaginaria, una ciudadela que necesitaba mucho más que sujetos obedientes:

Buenos chicos, para otra vez FÍJENSE BIEN en la COSA ESPECIAL que les mostramos PARA QUE PIENSEN. No digan siempre “ser buenos”, “obedecer”, o “ir a Misa”. Todo esto está muy bien, pero cuando queremos que PIENSEN, es para que vean de qué MANERA ESPECIAL tienen que “ser buenos”, “obedecer”, etc. en algunas ocasiones.¹⁴

Dado que la Asociación de Niños era concebida como la puerta de ingreso a una vida vinculada a la Acción Católica y a las organizaciones del laicado, unos de los aspectos que aparecen en forma recurrente en las páginas de *Primeras Armas* es la descripción de estas organizaciones, en particular su estructura jerárquica. Es evidente que las damas se proponían incorporar en los niños la noción de ser integrantes de una organización de alcances mucho más vastos. En buena medida, para habitar la frontera que unía el tiempo lúdico de la infancia con la importancia que las delegadas le asig-

¹³ “Certámenes”. En: *Primeras Armas*, IV, 1 (enero de 1939), p. 23.

¹⁴ “Cuestionario del mes de marzo”. En: *Primeras Armas*, I, 6 (mayo de 1936), p. 87.

naban a la misión que los niños estaban llamados a cumplir. En esa descripción de las distintas ramas de la Acción Católica, es importante subrayar el celo que las responsables de la asociación ponían en el papel del laicado –y de ellas mismas– en la estructura de poder. En el cuestionario correspondiente al mes de noviembre de 1936 –dedicado exclusivamente a responder sobre el organigrama de la Acción Católica Argentina– las correcciones que se les hicieron a los niños apuntaban a ese fin:

Algunos han puesto que “los Consejos Diocesanos dependen de sus Obispos” y “los Arquidiocesanos de sus Arzobispos”. Esto es cierto, pero el cuadro se refiere solamente a la *dirección laica*, es decir, al gobierno que tienen dentro de la Acción Católica sus propios socios, es decir, las personas que *no son sacerdotes*.¹⁵

Respecto a los asesores, las delegadas les recordaban a los niños:

El asesor vela porque todo lo que la Junta Central resuelva esté perfectamente de acuerdo con las direcciones de la Iglesia y con los Estatutos de la Acción Católica; pero eso no quiere decir que él mande en cada detalle, porque los miembros de la Junta tienen su responsabilidad propia en muchas cosas.¹⁶

6. La voz de los lectores

Como en otras publicaciones infantiles, la voz de los niños estaba mediada por la de las editoras, así como sus imágenes estaban recortadas por el encuadre del adulto que los retrataba. Podemos, sin embargo, inferir algunas de sus miradas a través de los “cuestionarios” y las correcciones de las delegadas. Los mismos consistían en una serie de preguntas, formuladas en torno a una imagen –que podía ser una sombra que representaba algún pasaje bíblico– en una estructura similar a la del catecismo. Estas preguntas estaban formuladas de manera claramente definida, por lo que se esperaba un tipo de respuesta de los niños. Sin embargo, el arribo a esa respuesta debía ser el producto de un proceso de razonamiento individual, como se ha señalado, intentando despertar en los niños una capacidad de análisis que promoviera a futuros “católicos conscientes”. En las devoluciones las editoras mencionaban cuáles habían sido los “errores” de los niños en sus respuestas, construyendo de esa manera la sección como una guía de interpretación del dogma, pero también de la manera en que los niños debían ubicarse frente al catolicismo y la Iglesia. Finalmente, las respuestas de los niños eran calificadas, y se publicaban sus nombres, la calificación que habían obtenido, la edad, la diócesis y el pueblo de donde provenían. En las correcciones se les explicaba, según hubiera sido el peso de la equivocación, el motivo por el cual se les bajaba puntos.

Si la formación que los niños recibían en las escuelas públicas estatales incluía mucho más que la incorporación de un conjunto de contenidos, las correcciones de las delegadas marcaban que su “programa” educativo implicaba mucho más que un catecismo. En las devoluciones, las delegadas amonestaban a los niños en función de la edad y los conocimientos que deberían poseer. En general, los errores más frecuentes estaban

¹⁵ “Cuestionario de noviembre”. En: *Primeras Armas*, I, 14 (enero de 1937), p. 73.

¹⁶ “Cuestionario de noviembre”. En: *Primeras Armas*, I, 14 (enero de 1937), p. 73.

vinculados a la superposición del Antiguo y el Nuevo Testamento. Habitualmente los niños colocaban la vida de Jesús en escenas de la tradición veterotestamentaria. Por otro lado, el comportamiento del Dios del Antiguo Testamento era de difícil acceso a las bienintencionadas conciencias infantiles. Un pasaje como el del sacrificio de Isaac por Abraham debía ser corregido en las múltiples imágenes que despertaban entre los niños un Dios que requería la sangre del sacrificio. Entre todas las respuestas “Hay uno muy equivocado, dice ‘El hombre no pensaría que Dios le daba semejante orden’. Ya lo creo que sabía que era Dios quien lo mandaba. Si no, no hubiera obedecido”.¹⁷

Como en otras organizaciones del laicado, la pertenencia nominal –incluso la capacidad de ser movilizados– parecía diferir de la constancia y el compromiso que exigían las delegadas. En mayo de 1936 *Primeras Armas* se lamentaba:

¿Será cierto, como parece a primera vista, que el Cuestionario del Mes de Febrero no les interesó mucho? ¿Por qué?... es muy interesante, sin embargo. Tan interesante que no queremos que los niños lo dejen pasar así. Por eso no vamos a publicar las respuestas ni a comentarlas, para poder repetir las el año que viene.¹⁸

Otra dimensión de los cuestionarios, sus devoluciones por parte de las delegadas y las correcciones que estas incluían, era la de convertirlos en espacios característicos para negociación entre las editoras y sus pequeños lectores. Esa negociación implicaba el reconocimiento de los límites de la capacidad que un niño de siete u ocho años podía tener para comprender el misterio de la Santísima Trinidad, o su dificultad etaria para entender el tiempo histórico que la sucesión del Antiguo y Nuevo Testamento implicaba. Pero, a su vez, las delegadas dejaban pasar errores que consideraban menores, como cambios de nombres, daban la oportunidad a una multiplicidad de respuestas posibles a una misma pregunta, etc. Ese espacio de negociación –en el marco de un catolicismo que se pensaba como intransigente– es interesante en diversos sentidos. En primer lugar, nos recuerda que ninguna organización excluye algún área en donde la flexibilización de las premisas no esté presente. Por eso, la idea del integralismo como una versión intransigente del catolicismo debería acompañarse con las aclaraciones sobre qué es lo que tales o cuales organizaciones no están dispuestas a negociar. En segundo lugar, el hecho de que fueran las delegadas las que negociaran directamente con los niños, que la voz del sacerdote estuviera totalmente ausente de las páginas de la revista, nos hablan de un doble empoderamiento de estas damas: en tanto laicas y en tanto mujeres. Ejercen una soberanía –en sus términos, una “responsabilidad”– que iba más allá de la delegación de poder del papa en los obispos, y de estos en los laicos en la organización de la Acción Católica. A su vez, ejercían una soberanía sobre los niños, sobre los cuales estas damas consideraban tener un derecho como mujeres y por ende madres (Fouilloux 1995; Gibson 1993; Herranz 2005; Langlois 1995; Offen/Ferrandis Garrayo 1991).

El espacio de negociación y de intercambio comenzaba por el niño, pero involucraba también a su familia. A través de las correcciones, los niños llevaban a familias de católicos nominales o militantes –pero con concepciones no integrales del catoli-

¹⁷ “Cuestionario de marzo”. En: *Primeras Armas*, I, 7 (junio de 1936), p. 105. Se trataba de un segundo cuestionario, iniciado en el número anterior.

¹⁸ “Cuestionario del mes de febrero”. En: *Primeras Armas* I, 6 (mayo de 1936), p. 85.

cismo— el espíritu de cruzada que teñía *Primeras Armas*. Si en la literatura sobre el catolicismo de entreguerras las mujeres aparecen como agentes privilegiados de la conversión social, en este caso vemos cómo los niños son incluidos como agentes de la difusión de un catolicismo aguerrido, a la vez que dogmáticamente muy perfilado. A través de las correcciones es posible distinguir cómo llegaba a través de sus respuestas el cristianismo cultural de las familias de los niños. Ese modelo de religión implicaba una observancia ritual de la fe —marcada desde el bautismo hasta el matrimonio— pero que interpretaba en términos muy laxos el enfrentamiento con el mundo moderno. Ser un buen cristiano, en ese catolicismo nominal, implicaba un buen comportamiento en términos muy liberales: no mentir, ser generoso, obedecer a sus papás. Nada de aquello que implicara salir a conquistar nuevas almas para una cruzada redentora. En el cuestionario de marzo de 1936, se les mostraba a los niños un dibujo de Jesús entrando a Jerusalén rodeado de niños, y se les preguntaba si podían imitar a aquellos niños, alabando públicamente a Jesús:

Pocos niños han contestado bien a esta pregunta. No basta decir que podemos imitar a aquellos niños “cumpliendo los mandamientos” o “haciendo una buena confesión y Comunión” o “siendo obedientes con nuestros padres”, etc. Eso no está mal, porque todas esas son maneras prácticas de reconocer a Cristo como a nuestro Rey. Pero aquí no se trataba sólo de eso, sino de algo especial. DE ALABAR A CRISTO EN UNA FORMA LLAMATIVA, MUY Y FRENTE A SUS ENEMIGOS.¹⁹

La voz de los niños —como manifestación de su formación religiosa y moral primaria, su familia— exponía la distancia entre los deseos de las mujeres católicas que dirigían *Primeras Armas* y la religiosidad efectivamente concebida y practicada por una parte importante de la sociedad, incluso aquella que se encuadraba en las organizaciones católicas. Más allá de los deseos de las piadosas y aguerridas damas, una versión más moderada y flexible, una mirada más doméstica de la fe parecía predominar en los hogares de los pequeños que respondían a la interpelación de la revista.

Los niños fueron los protagonistas omnipresentes de *Primeras Armas*. A la hora de proponer estrategias de difusión para la revista y su misión, la apelación no se vectorizaba a través de las madres, que podrían cumplir un papel similar, y tal vez más eficiente, sino que eran los propios niños los agentes de la tarea. También eran ellos los que ocupaban funciones importantes dentro de la organización, tales como la de tesorero y secretario, quienes trabajaban codo a codo con las delegadas y la presidenta de la Liga. Incluso en las ficciones que la revista publicaba, los niños aparecían como las figuras centrales, enfrentando la incomprensión del mundo de los adultos. Un mundo que no comprendía la “urgencia de la hora”, el peligro que se cernía sobre el país con el accionar de los “enemigos” de la religión. En el número de agosto de 1937, “Chichito catequista” —uno de los personajes recurrentes de *Primeras Armas*— se proponía difundir los beneficios de la conversión en un local socialista. Luego de enfrentar dialécticamente a los incrédulos, los hombres de izquierda recurrieron al vigilante, que llevó detenido, aunque sin mucha convicción, a Chichito. El niño era víctima de los enemigos de la fe, pero también de un agente que representaba a un Estado neutro, al que solo le interesaba la violación de una contravención, repartir volantes sin autori-

¹⁹ “Cuestionario del mes de marzo”. En: *Primeras Armas*, I, 6 (mayo de 1936), p. 87.

zación, un típico gesto del Estado liberal –y suicida, desde la perspectiva de *Primeras Armas*–. La respuesta del niño no se hizo esperar: “la Acción Católica es necesaria para que reine Cristo Rey, porque si reinara Cristo Rey, no lo llevarían a uno preso por hacer un acto de apostolado”.²⁰

Es interesante destacar cómo dos actores que carecían de derecho políticos –mujeres y niños– aparecían en las representaciones de *Primeras Armas* como sujetos centrales de un dinámico despliegue en la esfera pública. Los niños tenían derechos y las damas, protagonismo. En ese sentido, el proceso social parecía sobrevolar las diferencias ideológicas marcadas que separan los diversos grupos de entreguerras. Sin negar que el catolicismo propusiera un modelo completamente heterónimo de familia, en el que la autoridad masculina era incuestionada, se colaban en las páginas de algunos de sus productos, como *Primeras Armas*, imágenes ambiguas que fisuraban dicho modelo.

7. Consideraciones finales

El surgimiento de *Primeras Armas* en 1935 se enmarca, por un lado, en el proyecto católico de recristianización de la sociedad argentina y, por el otro, en la proliferación de productos culturales especialmente dirigidos para el mercado infantil en entreguerras. En este sentido la publicación recurría y reproducía numerosas estrategias del mercado editorial de la época que concebía a las publicaciones periódicas como un núcleo a partir del cual se podían asociar otros productos afines. Así, hemos argumentado que las prácticas y objetos culturales que producía *Primeras Armas* –en tanto extensión de la edición de la revista– eran elementos de un conglomerado orientado a organizar el tiempo libre, haciendo un “buen” uso del mismo.

Sin embargo esta revista tuvo, a diferencias de otros productos culturales infantiles, un objetivo preciso: construir un modelo de militante católico “integral”. Esto es, un niño que manifestaba en todos los ámbitos de su vida su pertenencia al catolicismo. Sin embargo, ese integralismo no implicó ceder –ante un ideal poco realizable– la posibilidad de captar nuevos lectores. Lejos de rechazar las industrias culturales, productos de una modernidad amenazante, las editoras de la revista impulsaron el consumo de los productos disponibles que no atentaran contra la educación religiosa.

Si bien los niños debían encuadrarse en una organización claramente verticalista animaban al niño-lector a actuar en forma autónoma. Por otra parte, les dieron a los niños espacios de gestión y participación que los hacía sentir útiles y protagonistas de la publicación. El sueño de las editoras era convertir a los niños en los futuros ciudadanos de una Argentina cristiana. Estos se distinguirían de los católicos nominales no solo por su catolicismo desprivatizado, sino por su profundo conocimiento de la fe, lo que les otorgaría el fundamento para una acción autónoma. Más allá de los límites del discurso católico de entreguerras, que la revista no sobrepasaba, sus páginas exhibieron a dos actores –mujeres y niños– que, careciendo de derechos políticos, se convirtieron en sujetos centrales de un dinámico despliegue en la esfera pública.

²⁰ “Chichito catequista”. En: *Primeras Armas*, II, 9 (agosto de 1937), p. 305.

Bibliografía

- Acha, Omar (2000): “Catolicismo social y feminidad en la década de 1930: de ‘damas’ a ‘mujeres’”. En: Acha, Omar/Halperín, Paul (comps.): *Cuerpos, géneros, identidades: Estudios de historia de género en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones del Signo, pp. 195-227.
- (2011): “La movilización católica de la infancia en octubre de 1943 y la educación religiosa en las escuelas”. En: Lida, Miranda/Mauro, Diego: “Dossier “Catolicismo y política en la Argentina del siglo xx”. En: *historiapolitica.com*, 16, <<http://historiapolitica.com/dossiers/catolicismoypolitica/>> (4.05.2015).
- Bianchi, Susana (1999): “Catolicismo y peronismo. La familia entre la religión y la política (1945-1955)”. En: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, III, 19, pp. 115-137.
- Bontempo, Paula (2012): “Los niños de *Billiken*. Las infancias en Buenos Aires en las primeras décadas de siglo xx”. En: *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, XII, 12, pp. 205-221.
- Calvagno, Joaquín (2010): “El primer cine industrial y las masas en Argentina: la sección “Cinematografía” del semanario “CGT” (1934-1943)”. En: *A Contra Corriente*, VII, 3, pp. 38-81.
- Casanova, José (2000): *Oltre la secolarizzazione: le religioni alla riconquista della sfera pubblica*. Bologna: Il Mulino.
- Fouilloux, Étienne (1995): “Femmes et catholicisme dans la France contemporaine”. En: *Clio. Histoire, femmes et sociétés* [en línea], 2 <<http://clio.revues.org/498>> (4.05.2015).
- Gibson, Ralph (1993): “Le Catholicisme et Les Femmes En France Au XIX^e Siècle”. En: *Revue D'histoire de l'Église de France*, 79, 202, pp. 63-94.
- González Leandri, Ricardo (2001): “La nueva identidad de los sectores populares”. En: Cattaruzza, Alejandro (dir.): *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 201-239.
- Herranz, Inmaculada Blasco (2005): “Género y religión: de la feminización de la religión a la movilización católica femenina. Una revisión crítica”. En: *Historia Social*, 53, pp. 119-136.
- Karush, Matthew (2013): *Cultura de clase. Radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)*. Buenos Aires: Ariel.
- Langlois, Claude (1995): “Toujours plus pratiquantes”. La permanence du dimorphisme sexuel dans le catholicisme français contemporain”. En: *Clio. Histoire, femmes et sociétés*, 2 <<https://clio.revues.org/533>> (4.05.2015).
- McGee Deutsch, Sandra (2001): “Spreading Right. Wing Patriotism, Femininity and Morality”. En: González, Victoria/Kampwirth, Karen (eds.): *Radical Women in Latin America. Left and Right*. University Park: The Pennsylvania State University, pp. 223-248.
- Offen, Karen/Ferrandis Garrayo, Marisa (1991): “Definir el feminismo: un análisis histórico comparativo”. En: *Historia Social*, 9, pp. 103-135.
- Rubinzal, Mariela (2012a): *El nacionalismo frente a la cuestión social en Argentina (1930-1943). Discursos, representaciones y prácticas de las derechas sobre el mundo del trabajo*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata. En: <<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.450/te.450.pdf>> (04.05.2015).
- (2012b): “Women’s Work in Argentina’s Nationalist Lexicon, 1930-1943”. En: Blee, Kathleen/McGee Deutsch, Sandra (eds.): *Women of the right. Comparisons and interplay across borders*. University Park: The Pennsylvania State University Press, pp. 226-241.
- Verón, Eliseo (1987): “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”. En: Verón, Eliseo et al.: *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette, pp. 11-26.
- Zanca, José (2013): *Cristianos antifascistas: conflictos en la cultura católica argentina, 1936-1959*. Buenos Aires: Siglo XXI.